

# LA URSS CUMPLE CINCUENTA AÑOS

Un Estado cumple ahora cincuenta años: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Durante cinco años, tras la revolución de octubre de 1917, el partido comunista, los bolcheviques, se habían dedicado a la lucha contra las últimas tropas zaristas y contra el bloqueo y la intervención internacionales; habían comenzado la reconstrucción económica por la NEP (Nueva Política Económica) y sentían la necesidad de fundar un Estado sobre el mapa del antiguo Imperio, de crear una Constitución que reuniese las distintas etnias. El tema de las nacionalidades no estaba claro. Los teóricos llevaban muchos años estudiando el enigma de cómo relacionar entre sí las enormes comunidades de lenguas, tradiciones, culturas diferentes. Y el 30 de diciembre de 1922 se fundó el Estado Socialista Soviético Multinacional, o Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que ese mismo día celebraba en Moscú su primer Congreso. Lenin ya no estaba. La enfermedad le impidió asistir —la enfermedad que, lentamente, le llevaría a la muerte poco más de un año después, el 21 de enero del año 1924—, pero fue elegido Presidente de Honor. El nuevo Estado era una idea suya.

## STALIN Y LA GRAN RUSIA

Stalin era opuesto al sistema de unificación que proponía Lenin. Stalin pretendía que las Repúblicas soviéticas se adhiriesen a la República Soviética Federada Rusa (la antigua Gran Rusia), que estaba, a su vez, formada por 16 repúblicas autónomas y 13 territorios autónomos, sobre la base de la autonomía. Lo que Stalin entendía en aquel momento por autonomía era poco comprensible, pero se atribuía a su condición de georgiano una cierta tendencia al independentismo regional y a buscar la unificación por difíciles vías administrativas.

Lenin le criticaba: «Stalin —escribía, comentando estas discusiones— representa un papel nefasto en esta cuestión. Es demasiado apresurado, y tiene demasiada predilección por lo administrativo». Lo que Lenin proponía era la unión so-

bre la base de la igualdad, libremente consentida, entre todas las repúblicas soviéticas, en un nuevo Estado, la URSS.

Fue la idea que prevaleció en la sesión plenaria del Comité Central de octubre de 1922: «Reconocer —decía la resolución— la necesidad de concluir un tratado entre Ucrania, Bielorrusia, la Federación de las Repúblicas Transcaucásicas y la República Soviética Federada Rusa en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, reservando a cada una de ellas el derecho de salir libremente de

la Unión». Cuál fuese la idea general de Lenin en este aspecto y sus propósitos prácticos, no se ha podido saber realmente, puesto que la interpretación en la realidad fue obra de Stalin, su sucesor.

Stalin, en 1930, denunciaba ya como una forma de desviacionismo dentro del partido la tendencia al «granrusismo», al exceso de centralismo: «yace —esta desviación— en el deseo de ignorar las diferencias nacionales y el lenguaje, cultura, forma de vida; en el deseo de preparar la liquidación de las

## JUAN ALDEBARAN

Stalin era opuesto al sistema de unificación que proponía Lenin. Stalin pretendía que las repúblicas soviéticas se adhiriesen a la República Soviética Federada Rusa (la antigua «Gran Rusia»), que estaba a su vez formada por 16 repúblicas autónomas y 13 territorios autónomos.



Repúblicas nacionales y las regiones; en el deseo de minar el principio de la igualdad nacional». (Informe al XVI Congreso). Pero estos desviacionistas se basaban en interpretaciones propias de textos de Lenin. Lenin había dicho que bajo el socialismo, los intereses de todas las nacionalidades deben combinarse en un «todo singular» en defensa del internacionalismo; había dicho que el cuidado de la cultura nacional es una preocupación burguesa (en 1913, discutiendo con la liga de trabajadores judíos); que el yugo nacional y las barreras nacionales deberían desaparecer bajo el socialismo... Pero Stalin argüía con otras palabras de Lenin. Stalin citaba esta frase de Lenin: «Las distinciones entre las nacionalidades y los Estados, entre pueblos y países, permanecerán durante mucho, mucho tiempo, incluso después del establecimiento de la dictadura del proletariado a escala mundial».

## EL PRINCIPIO DE LAS NACIONALIDADES

Stalin aparecía así como el defensor continuo de la existencia del principio de las nacionalidades. Sin embargo, estaba claramente demostrado, y lo seguiría estando hasta su muerte, que Stalin era un férreo centralista. ¿Cuál era su verdadero propósito? Se le ha atribuido el de «satisfacer» —saciar, incluso— las apetencias nacionalistas de las Repúblicas, para mantener la unión y el centralismo en otros aspectos. Es decir, se le concede una sutileza en este aspecto superior a la del propio Lenin. Y por encima de los que él denunciaba como «desviacionistas».

Es muy probable que el provinciano Stalin, el georgiano que apenas salió del territorio de su país —mientras los otros dirigentes habían viajado largamente, por necesidades del exilio—, comprendiera más fácilmente que los rusos propios la ambición diferenciadora de cada región, República o Estado, y la facilidad con que la concesión de peculiaridades locales —que era sin duda lo que perseguía en los meses previos a la constitución del Estado— podía servir para una centrali-



A la izquierda, la estructura neogótica del hotel Moscú. A la derecha, el puente Kasenny, que cruza el río Moskva. En el centro, las torres del Kremlin, el viejo fuerte que ha sido durante siglos centro de la vida política y religiosa de Rusia.

zación en otros aspectos. En los que le parecían más fundamentales. El hecho fue que en la práctica, Stalin no sólo respetó las divisiones regionales existentes en el antiguo Imperio zarista, sino que las aumentó, las articuló con mayor amplitud.

Entre octubre y diciembre de 1922, los Comités Centrales de los partidos comunistas de Ucrania, Bielorrusia (Rusia blanca), Azerbaiyán, Georgia y Armenia, se fueron pronunciando en favor de la URSS. El X Congreso de los Soviets de la Federación Rusa aceptó la idea. El 30 de diciembre, como queda dicho, se reunió el I Congreso de los Soviets de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, creó el organismo legislativo necesario y, más tarde, en 1924, se adoptó la Constitución Federal, cuyos principios en este sentido pasarían a la Constitución de 1936, que es la actualmente vigente. Su artículo 13 dice: «La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado federal, constituido por la unión, libremente consentida, de Repúblicas Socialistas Soviéticas iguales en

derechos». Las exégesis oficiales del partido comentan: «La formación de la URSS es el triunfo de las ideas del leninismo, de la política nacional del partido comunista definido por Lenin. Muestra a la Humanidad

progresista cómo se puede resolver el problema nacional, suprimir la desigualdad de las naciones y de los pueblos, unir los pueblos en el seno de una misma familia para la construcción del socialismo».

Kosguin, Podgorny y Brejnev (de izquierda a derecha), sobre el podio instalado en el Mausoleo de Lenin, presiden los actos del LIV aniversario de la revolución socialista que llevó al comunismo al poder.



## CENTRALISMO Y NACIONALISMO

Sin embargo, la realidad es menos triunfalista. Cierta espíritu de oposición al centralismo, cierta incomodidad en la articulación general de la Unión no ha dejado de subsistir en estos cincuenta años. De estos inconformistas y de estos nacionalistas fanáticos sacaron los alemanes sus mejores colaboracionistas en la época negra de la ocupación, y es posible que Stalin, al suprimir luego a aquellos colaboracionistas, se llevara por delante algunos nacionalistas que, sin haber colaborado jamás con los alemanes, seguían manteniendo un exceso de espíritu nacional. Esto sucedió principalmente en Ucrania, y también en las naciones bálticas (Estonia, Letonia y Lituania). Los georgianos han ofrecido menor resistencia a la rusificación, quizá por el hecho de que Stalin era georgiano y, en cierto modo, les favorecía. Pero en un momento dado, este estalinismo se convirtió en nacionalismo: precisamente cuando después de la muerte de Stalin se procedió a la desestalinización y a la retirada de monumentos, placas o

# EDITORIAL FUNDAMENTOS

## NOVEDADES

### COLECCION ARTE

#### La vida de Klim Samguin.

Máximo Gorki. 125 pesetas cada volumen.  
Una infancia provinciana. Volumen I.  
San Petersburgo. Volumen II.  
Moscú 1894. Volumen III.  
La muerte del padre. Volumen IV.

#### Heliogábalo.

Antonin Artaud. Segunda edición corregida. 150 pesetas.

#### Claude Chabrol.

R. Wood y M. Walker. Fotografías. 125 pesetas.

### COLECCION CIENCIA

El conocimiento del entorno en que nos hallamos es necesario para crear una respuesta coherente a las provocaciones del medio.

#### Melanie Klein.

Claude Geets. 100 pesetas.

#### El capitalismo como sistema.

O. C. Cox. 200 pesetas.

#### La ideología liberal.

A. Vachet. Volumen I. 125 pesetas.

## La Fontana Literaria

Biblioteca de bolsillo

### La madre

• Maximo Gorki

### El Critico Artista Oscar Wilde

### La Eva Futura

• Villiers de l'Isle Adam

### Cuentos de los Mares del Sur Jack London

### Una modesta proposicion Jonathan Swift & OPS

- volumen doble 100 ptas
- intermedio 75
- sencillo 50

DISTRIBUYE EDITORIAL FUNDAMENTOS caracas,15 madrid

## LA URSS CUMPLE CINCUENTA AÑOS

nombres de calles con el nombre de Stalin. Tiflis, la capital de Georgia, fue la única ciudad que tuvo disturbios en la época de la desestalinización.

Otras nacionalidades de tipo flotante han sido más difíciles de asimilar. Por ejemplo, los turcos, asimilados por los Zares en el siglo XIX, que mantuvieron su religión, la islámica; durante la revolución del año 1917, los turcos se independizaron y mantuvieron zonas libres. La otra comunidad es la de los judíos, que siguen manteniendo un espíritu de oposición, presente en los recientes incidentes de los que desean emigrar a Israel. En el caso de turcos y judíos, el principal problema planteado es el de la religión. Sin embargo, en todas estas clases nacionales, la asimilación se hace más fácilmente por arriba (considerando arriba el mayor desarrollo intelectual): mantienen más su separación los campesinos que los universitarios, hasta el punto que puede decirse que entre un profesor, un científico, un letrado ucraniano —o judío, o kirguis— y otro ruso hay mucha más unidad que entre ese profesor y un campesino de su misma nacionalidad, aunque conversen en su lengua original.

Naturalmente, estas diferencias regionales, estas tendencias a los nacionalismos, se exageran y se malinterpretan en la propaganda de guerra fría y en lo que aún subsiste de ella. Informes americanos actuales («US News and World Report») señalan estos días una cierta resurrección de los nacionalismos, especialmente en un momento en el que hay una cierta escasez de artículos de consumo y un alza de precios. En Lituania —según ese informe— ha habido algún caso de suicidio por fuego para demostrar su oposición al centralismo; en Estonia se dice que una considerable disminución de la natalidad y de prácticas abortivas se debe al deseo «de no dar hijos a Rusia»; este verano hubo motines en Ucrania, y hay una purga de nacionalistas en Georgia, una serie de juicios en Asia Central contra uzbekos disconformes.

### CINCUENTA Y TRES ENTIDADES

Teóricamente, la estructura federativa de la URSS es en estos momentos muy amplia. Existen quince Repúblicas federadas —las de Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Uzbekistán, Kaza-

kistán, Georgia, Azerbaiyan, Lituania, Moldavia, Letonia, Kirguistán, Tajikistán, Armenia, Turmenistán y Estonia—; hay un segundo grupo de 19 Repúblicas autónomas —quince de Rusia, dos de Georgia, una de Azerbaiyan y otra de Uzbekistán—, más nueve regiones autónomas y 10 distritos nacionales. Cada una de las Repúblicas federadas tiene la misma organización administrativa que el Estado federal: un Soviet Supremo, un Presidium, un Consejo de Ministros. Tienen Constitución y bandera. Cada una de ellas envía 25 representantes al Soviet de las Nacionalidades y está representada en el Presidium del Soviet Supremo —que tiene 15 vicepresidentes, uno por cada República federal—, en el Consejo de Ministros y el Tribunal Supremo. Tienen su propio ministro de Asuntos Exteriores, que puede mantener relaciones directas con Estados extranjeros, aunque esto no se ha realizado jamás (aunque Ucrania y Bielorrusia tengan delegaciones propias en las Naciones Unidas, sus votos nunca han sido más que una prolongación del voto general soviético). Las 19 Repúblicas autónomas tienen una organización parecida, pero carecen del derecho de secesión por propia voluntad —que las federadas tienen, pero jamás han manifestado—; en el Soviet de Nacionalidades disponen de 11 representantes en lugar de 25. Las cinco regiones autónomas disponen de su propio estatuto jurídico, mantienen la lengua propia en la Administración, la justicia y la enseñanza, y envían cinco delegados al Soviet de Nacionalidades. En cuanto a los distritos nacionales, son representaciones de grupos étnicos muy escasos y peculiares, y sostienen un representante cada uno en el Soviet de Nacionalidades.

En manos del poder central queda la verdadera relación con las potencias extranjeras, las cuestiones de defensa nacional y seguridad del Estado, los establecimientos de los planes económicos, los transportes generales, la financiación, la instrucción pública, la legislación del trabajo, los procedimientos judiciales, la vigilancia de la Constitución. Pero puesto que en todos los organismos centrales figuran representantes de las distintas Repúblicas, teóricamente no existe un centralismo real, sino convenido y aceptado. ■ J. A.